

622
CON

Fecha: 14 DIC. 1991

La felicidad de los mediocres

RAMÓN DE ESPAÑA

ERIC KRAFT

Mesas reservadas

Traducción de José Luis Fernández-Villanueva.

Destino
Barcelona, 1991
388 páginas.
2.700 pesetas

Nos encontramos ante una historia muy triste. De una tristeza demoledora. No pretende llegar a grandes conclusiones sobre nuestra presencia en el mundo ni ofrece una visión apocalíptica de la existencia. Su au-

tor, el norteamericano Eric Kraft, se conforma con narrarnos la historia de un patito feo, un pobre infeliz al que jamás nadie ha querido demasiado y que solo busca en la vida algo parecido a la tranquilidad y a la armonía, pues alcanzar la felicidad es algo que dejó de plantearse hace mucho tiempo, cuando no era más que un niño gordo al que todos ignoraban.

Mathew Barber es un cuarentón escasamente atractivo que vive en Boston y trabaja para una empresa de juguetes. Su mujer le ha dejado y él se ha liado con una amiga de ella, también divorciada. Echa de menos a su esposa, pero ésta (que asegura que en 14 años de matrimonio jamás alcanzó el orgasmo) se muestra renuente a volver con él. La vida gris de Matthew Barber solo tiene una vía de escape en forma de doble personalidad. Casi nadie lo sabe, pero ese aburrido ejecutivo es B.W. Beach, el crítico gastronómico del Boston Quincenal, un sujeto ligeramente esnob pero tremendamente seguro de sí mismo que utiliza un estilo tan cruel como elegante a la hora de hablar de los lugares de moda de la ciudad.

Este doctor Jeckyll del sector juguetero solo se siente alguien cuando se convierte en el señor Hyde de la gastronomía. En esas cenas que comparte con su ex-mujer, su amante o la hija de ésta (por la que alberga intenciones lúbricas que nunca se atreve a poner en práctica) es donde cree encontrar a su auténtico yo, a ese personaje fascinante y seductor que nunca ha sido y jamás será.

Fusión de personajes

Mesas reservadas alterna las penosas andanzas de Matthew Barber con las estiradas crónicas de B. W. Beach. En teoría, ambos compartimentos literarios deberían ser estancos; pero, poco a poco, vemos como las desgracias de Barber van apareciendo en las críticas de Beach.

La moraleja de esta historia, si es que tiene alguna, es la de que los mediocres también sufren. Y lo que es más importante, que tienen todo el derecho del mundo a hacerlo. Eric Kraft nos hace compartir esa teoría mezclando sabiamente el humor con la ternura y la ironía con el sarcasmo.

De paso, aprovecha para cargar contra una sociedad que solo admira a los triunfadores o a eso que los angloparlantes definen como "beautiful losers". Matthew Barber no encaja en ninguno de esos grupos y su destino es ahogarse en la mediocridad. Es un tipo que como cualquier otra persona, tiene derecho a la felicidad, una felicidad que su carácter y su entorno han convertido en una quimera.